

Mito #6: Tus recursos te limitan
***Realidad #6: El éxito es cuestión de
asumir tu responsabilidad, no de buscar
excusas***

“La verdadera alegría de vivir se halla en ser usado para un fin que uno reconozca como primordial, en ser una verdadera fuerza de la naturaleza en lugar de un pequeño amasijo calenturiento de aflicciones que se queja de que el mundo no se dedique a hacerlo feliz.”

George Bernhard Shaw.

Una trampa para las víctimas

Vivimos en una sociedad que comete continuamente el gigantesco error de verse a sí misma como una víctima. La gran mayoría de los seres humanos siempre culpan a algo en el exterior de su actual (y fracasada) situación. Haz la prueba: Sal a la calle y pregúntale a la gente por qué no ha logrado alcanzar algo. La inmensa mayoría de personas te responderá:

“No tenía el dinero”.

“No tenía el tiempo”.

“No conocía a la gente adecuada”.

“No tenía al jefe adecuado”.

“No tenía el conocimiento”.

“No era el momento adecuado”.

“No era el lugar adecuado”.

Etc.

¿Qué tienen todas esas excusas en común? Se quejan de que hacen falta recursos externos para tener éxito. Debajo de ellas, escondida, hay una asunción inconsciente: “Yo lo hice todo bien, pero alguno de los recursos que hacía falta me falló y me quitó el éxito de las manos.” Hay un gran problema ligado a estas afirmaciones: Que la gente intenta no asumir la responsabilidad de sus errores o fracasos y tiende a atribuírselos a alguna otra cosa o persona. La gente se ve a sí misma, por lo menos en un plano inconsciente, como víctima de sus circunstancias.

Si le preguntas a las personas si controlan sus vidas muchas te dirán automáticamente que sí. Sin embargo, son demasiado egoístas para ni siquiera pensar en admitir que ellas, y no los recursos que hacían falta, son la causa principal de sus fracasos. Siempre es el tiempo, el dinero u otros factores externos los que lo echaron todo a perder. Las víctimas nunca te dicen: “Yo fui la razón del fracaso.”

Frases como las presentadas anteriormente te permiten ver que la gente no controla su vida, sino que siente que es el producto de sus circunstancias. Y la gente que es víctima de las circunstancias nunca cambia el mundo o alcanza el éxito. Shaw tiene razón cuando dice que muchas personas se pasan la vida quejándose de que “el mundo no se dedique a hacerlas felices”.

Un secreto para los héroes

Así pues, ¿a quién culpa la gente exitosa de sus errores? La respuesta es fácil de adivinar, pero difícil de aceptar: Las personas exitosas siempre se culpan a sí mismas por los errores, asumen toda la responsabilidad de sus actos. Y lo hacen porque se ven como una “fuerza de la naturaleza” y no como un “producto de la naturaleza”. Por ejemplo, diversas investigaciones sobre jugadores de golf profesional han descubierto exactamente este patrón. Los peores jugadores de golf tienden mucho más a poner como excusas el mal tiempo, el circuito o la hierba. Por el

contrario, los mejores jugadores se enfocan incesantemente en su propio rendimiento.

Me encanta la historia de la carta más corta jamás escrita al periódico inglés *The Daily Mail*. Un redactor hizo la siguiente pregunta: “¿Qué está mal en el mundo?”. Todos los lectores estaban invitados a enviar sus respuestas. G.K. Chesterton envió lo siguiente:

“Estimado Señor:
Yo.

Atentamente,
G.K. Chesterton.”

Sé que lo que estoy tratando de decir suena extremadamente simple y obvio. Sin embargo, la mayoría de las personas comete el error de no asumir la responsabilidad de sus actos. Siempre le echan la culpa a los recursos, pero no se dan cuenta de que ninguna persona exitosa tuvo los recursos que inicialmente necesitaba. Los héroes que han cambiado nuestro mundo no tuvieron los recursos que necesitaban, sin embargo lucharon hasta conseguirlos. La gente que no tiene dinero pero realmente quiere alcanzar su sueño va y habla con tantas personas como puede hasta que alguien le presta el dinero. La gente que no tiene tiempo pero cree en un proyecto, reorganiza su agenda para liberar tiempo!

¿Estoy siendo un idealista? De ninguna manera. Nuestro mundo está lleno de estas historias. ¿Tenía Bill Gates todas las cosas que necesitaba para empezar? ¡Él empezó trabajando en su garaje! ¿Tenía Steve Jobs, el creador de Apple, todos los recursos que decía que necesitaba? No, ¡si hasta lo echaron de su propia empresa! Una vez, al señor Edison (el que creó la bombilla eléctrica, ¿te acuerdas?) se le quemó la fábrica con todos sus inventos y trabajos. ¡Al día siguiente se levantó para seguir trabajando! Se pudo haber rendido, pudo fácilmente haber dicho: “Ahora sí que voy a tirar la toalla.” Pero no, no lo hizo. Se levantó, asumió la responsabilidad y siguió a todo vapor en su camino hacia el éxito.

En el mito #1 conté resumidamente la historia de Mozart y Tiger Woods y cómo ambos tenían padres que les empujaron y enseñaron desde que eran muy pequeños. Estoy seguro de que habrá más de uno que al leer las historias pensó: “Pues yo nunca tuve padres que me enseñaran todas las cosas necesarias para sobresalir. Probablemente nunca lograré nada extraordinario sin mentores como ellos”. Una vez más, esto sólo es una excusa para no seguir hacia la cumbre del éxito. Para evitar la tentación de acogerse a esa excusa veamos un estudio realizado por Martin Eisenstadt. En los años setenta, Eisenstadt identificó a todas las personas que eran lo suficientemente eminentes como para merecer una entrada de por lo menos media página en la Enciclopedia Británica. En total encontró a 573 sujetos, entre ellos personajes como Julio César, Napoleón, Gandhi, Newton, Miguel Ángel, Bach, Nietzsche, Twain, etc. En promedio, el

grupo de los eminentes había perdido a su padre o madre a la edad de 13,9 años, comparado con los 19,6 años de un grupo control. Ahora dime: ¿se puede perder a un padre a los 14 años y sin embargo no dejarte abrumar y llegar a ser tan eminente como para hacer historia? Eso es precisamente lo que hicieron ellos y es lo que sucede cuando no buscas excusas y asumes la responsabilidad sobre tu vida. Las circunstancias nunca determinan tu éxito. Tú eres el único que lo hará.

Moviéndote de las excusas a los errores...

La diferencia clave aquí es que las víctimas culpan al mundo exterior de sus fracasos, mientras que los héroes se culpan a sí mismos. Esa es la diferencia entre vivir en el mundo de las excusas y vivir en el mundo de los errores. Aparentemente es más cómodo vivir en el mundo de las excusas que en el mundo de los errores, pues no tienes que asumir ninguna responsabilidad, pero los beneficios de vivir en el mundo de los errores son infinitamente mayores.

Mi antiguo entrenador de hockey sobre hierba solía decir: “Las excusas son para los perdedores”. Yo no dividiría al mundo en ganadores y perdedores⁴, pero lo que sí es cierto es que las excusas no te llevarán a ningún lado, o por lo menos no al lado exitoso y satisfactorio de la vida. Los errores, al contrario, sí te llevarán allí. Porque si aceptas

⁴ Porque estoy convencido de que todos somos potenciales ganadores, sólo que a algunos no se les ha enseñado a romper los mitos sobre el éxito

que te has equivocado por lo menos aprenderás algo valioso que te acercará al resultado deseado.

... y de los errores al éxito

Es mucho más fácil moverte de los errores al éxito que de las excusas al éxito. Y déjame decirte algo más: nada falla tanto como el éxito. ¿Sabías que un empresario millonario ha ido a la bancarrota un promedio de 3,75 veces antes de serlo? Lo que quiero decir es que los fracasos son inevitables, son una parte inherente a la vida humana. De hecho, tener problemas es bueno: es una señal de que estás vivo! No conozco a ninguna persona que esté actualmente enamorada y a la que nunca hayan hecho daño. Tampoco conozco a ningún empresario exitoso que nunca haya cometido errores. Así que relájate, no veas los errores y fracasos como ese monstruo gigante que va a venir y comerte vivo. Considera los errores como una parte inevitable de la vida que nos ayuda a ser mejores y más grandes. Sé consciente del hecho de que todo lo que necesitas para ser exitoso se encuentra dentro de ti, que puedes conseguir todos los recursos que necesitas y que si asumes la responsabilidad de tus acciones y trabajas lo suficiente llegarás a donde quieras. Nunca dejes que nadie te diga lo que no puedes hacer. Eres, en verdad, “la fuerza de la naturaleza”.

Alimento para el pensamiento

Deshazte de las excusas:

¿Qué excusas usas a menudo?

¿Qué tal si no te permites utilizarlas de nuevo?

Un consejo:

Asume la responsabilidad de toda cosa que hagas o no hagas en tu vida. Recuerda que las personas exitosas al principio NO tuvieron todos los recursos que necesitaban, ¡pero lucharon hasta conseguirlos!

Lo lejos que llegues no lo determinarán los recursos ni las excusas. Sólo lo determinarás tú si asumes la responsabilidad sobre todas las áreas de tu vida.